

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

DIDACTICA

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

En la enseñanza de la Geografía, más que en otras disciplinas, la primera preocupación del Maestro debe ser la exploración del caudal de conocimientos que el niño atesora, más grande de lo que generalmente se cree, y sobre esta base aumentar otros nuevos, asentándoles en las intuiciones presentes o ya adquiridas y en las observaciones deducidas de un trabajo activo, por parte del alumno.

Hasta donde sea posible, particularmente en los grados primeros, el niño no empleará otro texto que el libro de la Naturaleza, comenzando el estudio por la Escuela, la casa, la calle, el barrio, el pueblo, para llegar a la provincia, a la región, patria, Europa, planeta y universo.

El gran pedagogo americano Dewey, hablando de la necesidad de acomodar la enseñanza al ambiente que el niño respira, dice a este respecto y notando el peligro de la marcha que en la mayor parte de las Escuelas se sigue: «El niño es arrancado de su ambiente físico familiar (escasamente algo mayor que un kilómetro cuadrado de superficie) y llevado al ancho mundo y aún hasta los límites del sistema solar.»

Y Rousseau, agrega: «No digáis al niño razones que no puede entender; lejos las descripciones, lejos la elocuencia, lejos las figuras y lejos la poesía. Ahora no se trata de sentimiento ni de disgusto: seguid siendo claro, sencillez y tranquilo; sobrado tiempo vendrá de que le habléis en otro estilo. ¡Queréis enseñar la Geografía a ese niño y le vais a buscar globos, esferas y mapas! ¡Cuánta máquina! ¿A qué vienen todas esas representaciones? ¿Por qué no principiáis mostrándole el objeto mismo, para que, a lo menos, sepa de lo que se trata?»

De acuerdo con esta orientación, que ac-

tualmente se sigue en la mayor parte de las Escuelas nuevas, debe empezarse esta enseñanza por la llamada Geografía local, esto es, por los lugares conocidos de los alumnos, llevando la progresión siguiente:

a) *El plano de la clase*, con indicación breve de los principales objetos que representan el mobiliario de la Escuela (mesas, armarios, estufa, encerados, piano, etcétera.)

b) *El plano del grupo de casas* situadas alrededor de la Escuela, con indicación de calles, plazas, etc.

c) *El plano del barrio*, indicando las dependencias de la Escuela, las calles principales, y cada alumno señalará el lugar donde está situada su casa y el camino para venir a la Escuela desde su domicilio.

d) *El pueblo*, con las principales calles, monumentos, iglesias, ayuntamiento, etc.

e) *El pueblo y sus alrededores* inmediatos, con las principales indicaciones de relieve (colinas, valles); de las corrientes de agua (arroyos, ríos, canales etc.); las vías de comunicación (carreteras, ferrocarriles, etc.)

En orden ascendente se seguirá con la provincia, la región, nación, etc., completando estos conocimientos con los accidentes de la superficie, naturaleza del suelo, clima, vientos reinantes, flora, fauna y gea, industria, comercio, agricultura, población, vías de comunicación, monumentos; administración eclesiástica, militar, de enseñanza, judicial, etc.

Tengamos en cuenta que antiguamente la Geografía no ha sido otra cosa que *descripción*, y que, en la actualidad, es una verdadera *ciencia* que estudia las relaciones de la tierra y del hombre:

1.º Merced a las *exploraciones* que han

permitido una descripción exacta de la tierra.

2.º Merced a los *mapas* y a las estadísticas de todas clases que han permitido conocer el detalle físico de diversas regiones y localizar con precisión los diferentes hechos de orden geográfico; y

3.º Merced a la aplicación de un *método científico*, inaugurado a principios del siglo actual por Carlos Ritter y Alejandro de Humboldt, propio para demostrar la acción de la tierra sobre el hombre y la del hombre sobre la tierra.

La multiplicidad de las cuestiones que estudia la Geografía obliga a dividirla en varias partes. Tenemos, primeramente, la *Geografía matemática*, que estudia la tierra en sus relaciones con el sistema solar, de la que se hacen dos grandes divisiones: la *Geografía física* y la *Geografía humana*.

1.º La Geografía física estudia la tierra, y comprende:

a) La *Geografía física, propiamente dicha*, que describe, localiza y explica todos los hechos concernientes a los tres elementos: el aire, la tierra y el agua;

b) La *Geografía biológica*, que describe,

localiza y explica todos los hechos concernientes a los vegetales y animales.

2.º La Geografía humana estudia al hombre sobre la tierra, y comprende:

a) La *Geografía política*, que describe, localiza y explica las razas, el número, la repartición y el modo de agruparse los pueblos.

b) La *Geografía económica*, que describe, localiza y explica los diferentes modos de vida del hombre: agricultura, industria, comercio, pesca, etc.

Los hechos geográficos que se señalan en esta clasificación pueden ser estudiados analíticamente en el mundo entero partiendo del mundo, esto es, de la *Geografía general*, y también pueden estudiarse sintéticamente partiendo de una región determinada, esto es, la *Geografía regional*.

Aparte de los libros de texto, emplearemos como material las postales fotográficas, estampas, sellos, colecciones de plantas, insectos, dibujos, planos, mapas, esferas, lectura de artículos, etcétera, etc.

Aún insistiremos en alguna de estas cuestiones, con el deseo de que sirvan de orientación a nuestros compañeros en los ejercicios de las próximas oposiciones.

SIDONIO PINTADO

INVENCIONES E INVENTORES

por

EZEQUIEL SOLANA

Trata en sus páginas, con profusión de grabados, de las abejas, la aeronáutica, el ahorro, el alambre, el alcohol, el alumbrado, los altos hornos, el aluminio, los anteojos, la anestesia, el arado, los automóviles, el azúcar, el barómetro, la brújula, el cálculo mecánico, los caminos, los canales, el carbón mineral, el caucho, el cinematógrafo, los correos, la electricidad, las cerillas y encendedores, la escritura y el papel, los ferrocarriles, el fonógrafo, la fotografía, el gas, las hilaturas, la imprenta, la litografía, las máquinas de coser, las máquinas de vapor, las medias, el microscopio, la moneda, el pan, las patatas, el pararrayos, la pólvora, la química, la radiografía, los relojes, los sordomudos, la seda, los submarinos, el taxímetro, los telares, el telégrafo, la vacuna y el vidrio.

Un tomo de 174 páginas, con grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN
EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Trajes para niños

En la presente estación es cuando se puede economizar algo en el vestir, pues, por muy poco precio, se adquieren telas lindísimas de color y dibujo que, aunque no sean de excelente calidad, no importa, particularmente si se trata de hacer trajes a los niños, pues éstos, como están en la época del crecimiento, no pueden llevar un traje más de una temporada.

El que adjunto damos, puede muy bien confeccionarse con una de esas telas tan económicas, y tendrá todas las ventajas que repetidas veces hemos indicado deben reunir los trajes infantiles: holgura, sencillez, elegancia y economía.

Puede también hacerse en etamín o tafetán azul, adornado con una franja naranja o siena tostado, según la tonalidad de aquél. Lleva, además de la franja que marca las ondas y remata el borde del cuello y mangas, un ligero bordado de la misma tonalidad que la franja dicha; así que resulta muy airoso y atractivo.

El patrón que adjunto insertamos, corresponde a una niña de unos ochos o diez años, para las que se deben tomar las medidas siguientes: 75 centímetros de largo; 36 ídem de talle; 33 de espalda, y 86 de contorno. Nada decimos de la manga, porque es de corte japonés y, por tanto, para distinguir el delantero basta hacer el escote un poco mayor.

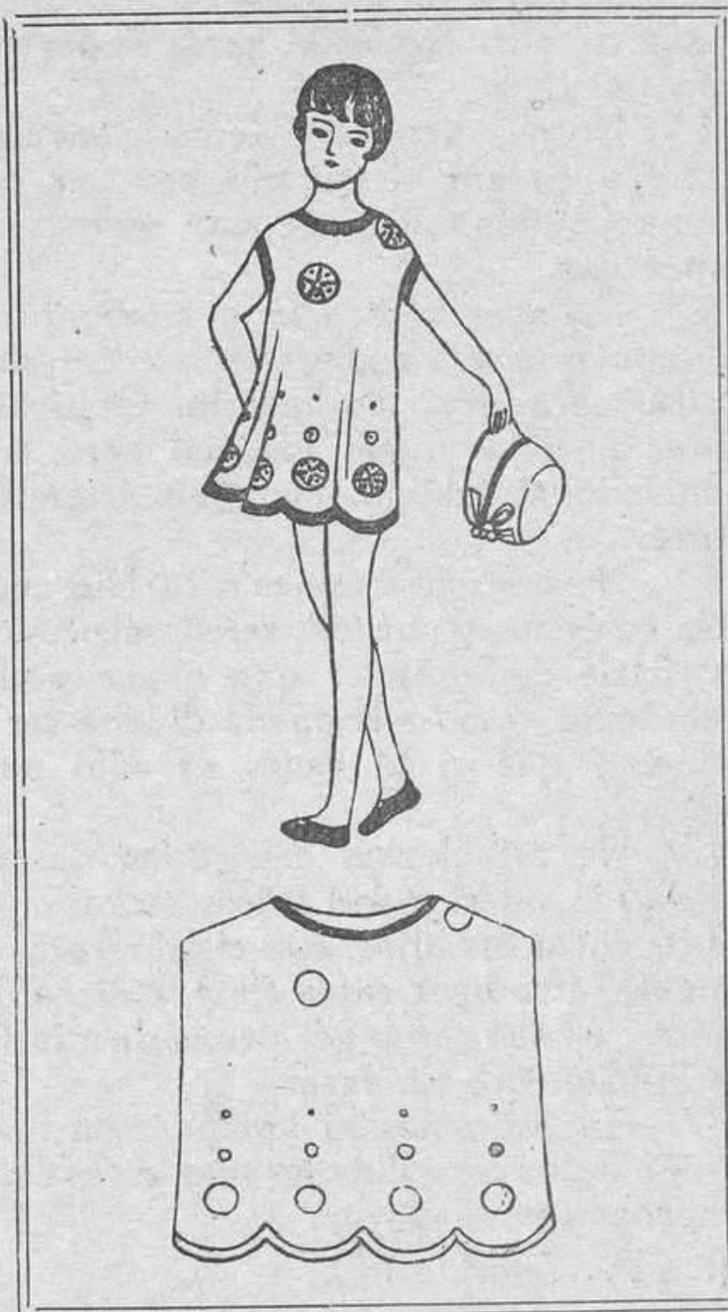
Pies y piernas desnudos

Estamos ya en plenas vacaciones. Las Escuelas han cerrado sus puertas, y muchos de nuestros niños hacen la vida de playa o de montaña, viéndose libres de la disciplina escolar que, la mayor parte de las veces, agobia y mata la individualidad.

Obsérvese que en estos días los niños gustan más de jugar con la arena y el agua y trepar por las peñas, en plena naturaleza, recibiendo los beneficios del sol, que de entretenerse con los juguetes que la industria crea, por lo cual hemos de vestirlos de acuerdo con la moda y las exigencias de estos en-

tretenimientos, esto es, pies y piernas desnudos hasta lo más arriba posible.

Los vestidos y los pantaloncitos serán, pues, tan cortos, que casi vale más no hablar de ello; todo lo que se puede decir es que los primeros se hacen de dril, crespón de algodón, piqué ligero, tejido de esponja blanco, etc., y se cortan en forma de kimo



no, rectos, sin cinturón; un precioso bordado o un galón de color son los únicos adornos admitidos en esta clase de vestidos, aunque para el campo permite la aportación de más variedad y fantasía, pero siempre amplios y poco recargados de adornos.

De todos modos, hemos de bendecir la moda de llevar los niños brazos y piernas desnudos para recibir en toda intensidad los grandes beneficios del aire y del sol, que con el agua forman el trípode regenerador de la raza.

DE EDUCACION

Consejos útiles

He aquí ocho reglas convenientes para educar a los niños, que no debieran ignorar las madres:

1.^a No hables nunca en presencia de tu hijo de sus defectos ni de sus cualidades.

2.^a No le des nunca a entender que sus preguntas te molestan. Si le mueve el deseo de saber, procura satisfacer ese deseo y contestarle de modo que quede en su memoria lo que tu respuesta le enseñe.

3.^a Cuando prometas algo a tu hijo procura recordarlo para cumplirlo escrupulosamente; de otro modo, le harás dudar de tu formalidad.

4.^a No desatiendas sistemáticamente los gustos y deseos de tu hijo por ser de un niño; respétalos siempre que merezcan ser respetados.

5.^a No amenes a cada momento a tu hijo con que vas a pegarle o a dejarle sin postre, para luego no hacerlo. Castígale lo menos posible y con justicia; pero si has anunciado el castigo, cúmplelo irremisiblemente.

6.^a No castigues nunca a tu hijo cuando estés colérico, y cuando serenamente lo hagas, hazle comprender que el castigarle te duele tanto como a él pueda dolerle ser castigado, y que si lo haces es sólo por su bien.

7.^a No establezcas categorías de superioridad ni inferioridad física, moral ni intelectual entre tus hijos; con ello lograrás únicamente introducir entre ellos la discordia y sembrar en sus almas gérmenes de injusticia, que difícilmente olvidarán.

8.^a No estimules ni aplaudas en tu hijo de niño actos o cualidades que le castigarías o reprobarías de mayor.

(De *Pro Infantia*.)

EL MÉDICO EN CASA

Extracción de cuerpos extraños en el oído.

Se puede encontrar en el oído el *cerumén*, materia amarilla que es producida por la secreción de la membrana interna, y que, por falta de limpieza, se acumula hasta llegar a formar una especie de tapón que produce una ligera sordera. Esta es, a veces, la causa de la torpeza de oídos en los viejos.

Además se pueden encontrar una multitud de cuerpos extraños en el oído, tales

como insectos, hormigas, grillos, huesos de cerezas, guisantes, habichuelas, guijarros, perdigones, etc., objetos que los niños se introducen a veces ellos mismos.

Tratamiento.—El cerumén o materias susceptibles de ablandarse se tratan con inyecciones de agua tibia, agua de jabón, aceite, leche, líquidos emolientes, mucilaginosos (agua de malvavisco, de semilla de lino). La inyección debe ser aplicada con cierta presión, y renovarla varias veces. Tres o cuatro gotas de éter son igualmente un buen disolvente; su introducción suele ocasionar un ligero dolor.

Los insectos son ahogados y mueren con inyecciones de algún líquido oleoso introducido varias veces en el oído; después se da un lavado de agua tibia para extraerlo.

Los cuerpos blandos se extraen con un gancho; se toma una horquilla invisible o una aguja, que se despunta a fin de no herir al paciente. Se la fija a un mango de madera y se la recurva en gancho. Se la introduce con precaución entre el cuerpo blando y la pared de la oreja, se palanquea con el fin de asir el cuerpo blando, y entonces se extrae fácilmente.

Los cuerpos duros se extraen de la misma manera. Hay que tener presente que si se opera muchas veces con los instrumentos puede originarse una inflamación, y entonces tener que llamar al cirujano, y a veces, en vez de sacar el cuerpo, lo que se hace es introducirlo más. Se extrae en seguida el cerumén con un instrumento apropiado.

Un especialista famoso aconseja proceder a la extracción del obstáculo con un mango de madera, con un extremo redondo, el cual se impregna en este sitio con goma. Se introduce en el oído, aguardando a que se seque dicha goma, y entonces, con alguna delicadeza, se extrae el mango, arrastrando así, casi siempre, el cuerpo extraño, que ha quedado adherido.

Se pueden dar los lavados muchas veces al día y varios días seguidos, pero se tendrá en cuenta que el paciente se debe acostar sobre el oído para facilitar la salida del cuerpo extraño.

COCINA PRACTICA

Croquetas de patatas.

En agua hirviendo y con la sal que se quiera, se ponen a cocer patatas cortadas en rebanadas y una cebolla picada muy fina. Se les pone, además, una cantidad prudencial de

—¡Qué callado se lo tenía, el pícaro!... ¿Y quién es ella?

—Hemos quedado en que no se iban a citar nombres.

—Tiene usted razón. ¿Es guapa?

—A él debe parecerse, cuando tanto la quiere.

—No diga usted más. Del montón. ¿Y rica?

—Más que él; por eso, en casa de ella, encontré oposición y obstáculos que fueron sorteando hábilmente, hasta que cierto día ella le habló de romper las relaciones porque su familia había dispuesto casarla con otro...

—¿Eso hizo ella?... Poco le quería.

—Mucho, porque a pesar de este arreglo de matrimonio, se atrevió a desafiar las consecuencias, dándole citas diariamente, a las que acudía Nelet invariable, forrado de cariño y exponiéndose a un golpe o a un tiro. Imagínese usted si el novio se apercebe y les coge charlando en una esquina... ¡Naturalmente, como todo se sabe en este mundo, la noticia de estas entrevistas a salto de mata, han llegado a oídas de la familia del novio... y una noche, el futuro suegro les cogió conversando, dió una bofetada a Nelet que le contestó con otra... y allí se acabó el idilio.

—¿Así?... ¿Y ha cedido ella?

—Ella se ha sacrificado, que no es poco.

—No entiendo bien; ¿qué quiere usted decir? ¿Qué sucedió luego?

—Sucedió que el suegro (llamémosle así), hizo creer a la muchacha que las bofetadas simultáneas tuvieron testigos. Yo creo que no los tuvieron; pero así se dijo. Y la amenazó con acusar a Nelet

de intento de homicidio y encerrarle en la cárcel, si ella no se avenía a casarse con su hijo en el intervalo de tres meses. Y ella, crédula y medrosa y aterrada por el porvenir de Nelet, va a casarse con el otro para que no acusen a éste, para que no le calumnien, para que no le lleven a la cárcel.

—¡Pero eso es una canallada!—protesta, encendido en ira, Leonardo Gironés—. ¿Y el novio, el sinvergüenza del novio, se casa así, sabiendo que esa pobre mujer quiere a otro, y se expone, quizá, por dinero, miserable y villano, a sufrir el odio y el desamor de ella?... Pero, ¡qué asco!

Ahora ha hablado lealmente, tal como lo siente, este Leonardo incapaz de toda bajeza, que por vivir demasiado encaramado en el alcázar de la Quimera no advierte las miserias que se agitan a sus pies. Desde lo más íntimo de mi corazón le pido perdón por mis dudas y por mis juicios temerarios, y con voz que él advierte alterada, hago su defensa con toda mi alma con estas palabras, en las que pongo lo mejor de mí ser.

—El novio es un buen muchacho que no imagina siquiera la red enmarañada de intrigas que le envuelven. Un alma noble y elevada, de las que no se venden por codicia, sino por amor; hombre lleno de buena fe y de caballeridad que irá al altar sin saber que la traición y la mentira tejen su trama en torno suyo.

—¡Pero eso no debe consentirse!—exclama fogaosamente.

—¿Verdad que no?...

Dos lágrimas rebeldes me empañan, sin yo querer, los ojos. El, salta nerviosamente.

—Julietta, Julieta... no sea usted cómplice de esa infamia. Hable usted. Yo adivino que usted sufre de callar, que no se resigna a consentir, con los brazos cruzados, en la infelicidad de tres seres.

Implora con esa ternura sugestiva que es en él arma poderosa; tentación terrible se apodera de mí... ¿Qué más dicha quisiera yo, que tener derecho a hablar, si le quiero con toda mi alma y a defender su felicidad defendería la mía propia?... Pero hay cosas que están por encima del egoísmo: hay el honor... y el deber. Y por el honor de su nombre debo callar, y porque le quiero, debo sacrificarme, que el amor que no se sacrifica por el que ama, ya no es amor, sino bastardo egoísmo... —Leonardo... yo no puedo hablar: sería romper la fe de un hijo en su padre, y eso es también criminal y monstruoso.

Va Leonardo a contestar vivamente, cuando la puerta del cuarto de Nelet se abre y aparece su madre llamando con queda voz al médico.

—¿Quiere usted entrar, D. Leonardo?

—¿Qué pasa?

—No quiere tomar el alimento. Dice que se quiere morir...—llora la madre—. Ya hace ocho días que estamos así.

Una crispación dolorosa altera las facciones del doctor; con lento paso entra en el cuarto donde Nelet, en cama, se consume de desesperanza. Yo le sigo. El enfermo está de espaldas a la puerta y habla entre hipos de sollozo algo que no entendemos. Leonardo se inclina espectante y escuchando estas palabras extrañas...

—Mire, Leonardo; esas razones que usted me expone son muy serias, pero puede perjudicar mi explicación a un tercero, y yo no quisiera causar mal a personas a quienes estimo mucho.

Leonardo me mira fijamente; yo tiemblo bajo la mirada clarividente, donde ya no brilla la ternura, sino la inteligencia en labor de adivinación.

—¿Aprecia usted mucho a esas personas a quienes teme puedan molestar sus confidencias?

—¡Mucho!

Y, al contestar, me enciendo con una llamarada de sangre y me pegaría a mí misma por imbécil.

—No cite usted nombres, que a mí no me interesan; deme usted solamente el hecho escueto para que yo me documente sobre el proceso clínico de Nelet. Se lo ruego como médico y como amigo. Va la salud de una persona en juego; aparte los escrúpulos a un lado...

—Bien; pregunte usted.

Me vuelve a mirar con insistencia y profundamente; yo estoy turbadísima y pido a Dios que ponga en mis palabras la diplomacia necesaria para que no adivine lo que no debe saber.

—Ante todo, dígame usted, ya que hablé del amor y ya que para ello debí tener sus razones. ¿Tiene novia Nelet?

—Sí, señor; tiene novia.

—Y le quiere, por supuesto.

—Le quiere con locura.

—¡Feliz Nelet!...—murmura Leonardo con tristeza. Tal vez, en su fuero interno, se duele del desamor de Pura.

—Se hablan desde muy niños, según cuentan...

de darse idea de lo oscura que es la Medicina, sobre todo cuando el enfermo se empeña en negar al médico el curso de su sinceridad, como ocurre con estas dos personas. Porque yo tengo la certeza de que si Nelet se franqueara conmigo, yo combatiría con más o menos acierto esa neurastenia incipiente, pero ¡combatiría!... Que, así, sin su confianza ni su cooperación, yo me he de cruzar de brazos desolado, sin poder remediar el mal.

¿No es triste?

Calla preocupadísimo y evidentemente apenado. Se pasa la mano una y otra vez por la ondulada cabellera peinada con elegante desgaine hacia atrás; se aprieta la noble frente, palacio de una inteligencia esclarecida; medita con los párpados caídos suavemente sobre los magníficos ojos pensadores... ¡Cómo le admiro en estos momentos en que sufre por amor del prójimo, y cómo le compadezco al pensar que ese prójimo es el mismo que inconscientemente ha burlado, con una mujer que tiene su palabra, su buena fe y su confianza de caballero!

—Julieta... usted me ha preguntado antes si se podía morir de amor; y usted quiere mucho a Nelet y se interesa mucho por él. La mayor obra de caridad que podría usted hacer en su vida, es decirme todo lo que sepa de este asunto. Porque aquí debe haber pasado algo. Ese muchacho ha de haber tenido un disgusto, o un susto, o algo por el estilo, y desde entonces vive bajo el peso de una preocupación intensa... Dígame algo. Los médicos somos como un confesor, y yo le doy a usted mi palabra de que guardaré en el secreto sus confidencias.

—Y no le quiere... y va a casarse con él... ¡Pura, Pura!...

Leonardo se vuelve a mí rápidamente: la luz se ha hecho en el cerebro esclarecido del mozo. En su mirada se confunden la compasión y la ira... Vence la primera; en aquel momento le acabo de conocer tal cual es. Se inclina hacia el enfermo y le murmura unas palabras decisivas.

—Pura no va a casarse con otro, Nelet... Pura va a casarse contigo...

Y sin esperar la respuesta, seguro de haber aplicado el más enérgico remedio, sale, llevándose entre la tempestad de los humanos sentimientos, la tranquilidad de conciencia del que lleva a cabo una buena acción.

Tampoco a mí me dice nada; entra en el hogar, pide su yegua y, a punto de montar, envolviéndose en una mirada indescriptible, me besa largamente la mano. Después, jinete diestro y admirable, se pierde en la espesura.

Yo tengo el corazón oprimido y el cerebro embotado, como quien acaba de recibir un golpe.



CAPITULO XVII

La llave de la puerta

BATISTE el de la Morera, bajó del mulo con garbo y ligereza, pese a sus cuarenta y cinco años; amarró el ronzal de cáñamo a una anilla de hierro emputrada en la pared y llamó, por pura fórmula, a la abierta puerta de la casa abacial. La señá Dolores salió a recibir al visitante con el delantal doblado sobre la barriga, los lentes encasquetados, un cuchillo en la mano derecha y una chirivía a medio pelar en la izquierda.

—Bon día.

—Bon día.

—¿El señó Retor está en casa?

—Desayunándose en el huerto, sí, señor.

—Pues, cuando come... no es conveniente. Volveré

—No, señor, es igual. Y debe estar acabando. Pase...

El jardín comenzaba ya a vestirse con una gala primaveral; había perfume de violetas por los senderuelos, a la sombra de los frutales cuajados de flor... Flor blanca en los ciruelos, rosada en los almendrales, de nieve impoluta en el magnífico pe-

—¿Se puede morir de neurastenia?

—Yo opino que sí—afirma Leonardo, sin una vacilación.

—Y lo que tiene Nelet... ¿no podía ser una neurastenia?

—¿El comienzo de una neurastenia?... Tal vez.

Y en ese caso, es curioso... ¿sabe usted que hay otro caso muy parecido en el pueblo al de Nelet?

—¿Sí?—pregunto con un hilo de voz—. ¿Cuál?

—El de mi novia.

Palidezco, sin duda, porque Leonardo me mira con algo de alarma, y en sus labios tiembla ya la obligada pregunta, que yo evito reponiéndome prestamente y preguntando a mi vez:

—¿Y qué tiene Pura?

—Pues... desde mi regreso de Falcó, dos días después de verificarse la función a beneficio del «Aguinaldo del soldado», coincidiendo con la interrupción de las clases que usted le daba, Pura está en un estado de insensibilidad y de estupor que aterra. Apenas habla, y cuando lo hace, nótese que vuelve, con un esfuerzo, de Dios sabe qué regiones sombrías; en su voz no hay matices y en sus ojos no hay luz. En toda ella hablan el hastío y el cansancio; exactamente igual que en Nelet. Se les diría víctimas de un mismo golpe brutal que les ha aniquilado hundiéndoles en la misma desesperación; si no supiésemos ciertamente que en su vida no ha pasado nada...

—¡Nadal... no ha pasado nada—comento con imprudente ironía que Leonardo, embebido en su pensamiento, no advierte.

—Hay para volverse loco, Julieta. Usted no pue-

manteca de vaca. Cuando estén ya cocidas, se les escurre el agua toda y luego se presan como para puré. Ya deshechas, se les agregan dos huevos crudos bien batidos para cada kilogramo de patatas y aceitunas deshuesadas y bien picaditas. Se entrefera bien todo esto, y luego, con una, cuchara, se va tomando de esta pasta y se echa en un plato en donde haya pan rallado (sólo para rebozarlas) y se le va dando la forma que se quiera, redondas o alargadas.

Se pone aceite con abundancia en la sartén, y, cuando esté bien caliente, se fríen las croquetas, procurando que estén poco tiempo en la sartén, para que no chupen mucho aceite. Cuando están bien doraditas, se sacan y se sirven acompañadas de abundante ensalada siguiente: lechuga, rábanos mondados y cortados en cuatro partes, remolacha cocida o cruda (a gusto), zanahoria rallada o cortada, cebolla, aceitunas, tomates y sal y aceite.

Para los estreñidos se les pone además el cogollito tierno de un repollo crudo muy picado, y además se le añade una escarola en esta forma: en una sartén se pone aceite como para hacer una tortilla a la francesa, se le pone un diente de ajo y cuando éste esté dorado, sin quitárselo, se le pone la escarola bien picada; se tapa la sartén, y después de darle unas vueltas a la cacerola, se la deja al fuego, y así tapada, como una media hora antes de servirla, se mezcla todo lo anteriormente dicho.

Con la pasta de las croquetas de patatas, y añadiéndole más cantidad de huevo, se hace también tortilla, en esta forma: A la pasta se le añade más huevo que para hacer croquetas, en proporción, si se quiere, de un huevo o de dos por persona; se mezcla bien el huevo con la pasta. En poca cantidad de aceite se fríen cebollas y un poquito de ajo, bien picado, y cuando el ajo está dorado, se le añade la pasta, se mezcla bien con lo de la sartén y se procede como en las demás tortillas. Cuando esté dorada de un lado, se volverá del otro, y debe servirse siempre con abundancia de ensalada, con el objeto de que ésta contrarreste la fécula de patata.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para que no suden las manos

He aquí un medio para evitar ese inconveniente o molestia, bastante frecuente en verano.

Basta que después de jabonadas y perfectamente enjuagadas se pase por ellas un trozo de alumbre, como se haría con un trozo de jabón.

La transpiración cesa en seguida, y repitiendo la operación varias veces al día se llega, al cabo de poco tiempo, a atajar ese molesto fenómeno.

Reconocimiento de vino falsificado

La materia colorante del vino natural es muy poco soluble en el agua, y basta, por consiguiente, echar en el vino que se quiera examinar una rebanadita de pan de la víspera, que se enbeba bien, y colocarla después en un plato sopero lleno de agua limpia y pura. Si el vino está falsificado, el agua toma inmediatamente un tinte violáceo. Si, por el contrario, el vino es natural, han de pasar, por lo menos, unos diez minutos para que el líquido tome color, después de haber adquirido, en un principio, un tono opalino.

Para que dure el calzado

Para que el calzado dure mucho, todas las semanas se untan las suelas y los bordes con aceite frito, y se dejan secar. Con este tratamiento duran más y se ponen impermeables.

Para no cansarse

Para correr o andar mucho y rápidamente, sin sofocarse, es preciso habituarse a respirar de modo que no se haga más que una aspiración cada cuatro pasos, y una espiración cada cuatro pasos también.

Contra el hipo

Un tratamiento que da buen resultado para quitar el hipo, consiste en taparse los oídos con el dedo meñique de cada mano, hasta conseguir no oír nada, y beber a sorbitos un líquido cualquiera, que suministrará otra persona. Por muy fuerte que sea el hipo no suele resistir al tratamiento.

DIDACTICA PEDAGOGICA

por D. Ezequiel Solana.—602 páginas, cinco pesetas.

La enseñanza en nuestra zona

Terminada la acción militar en todo el territorio de nuestro Protectorado, toca su turno a la implantación de la acción civil, la cual, con sanas normas, habrá de consolidar la hermosa labor llevada a cabo por nuestro glorioso Ejército.

Una de las más importantes reformas que han de acometerse será, sin duda, la relacionada con la enseñanza, función ésta que no pasa hoy de simple ensayo, debido, sin duda, a estar supeditado su desarrollo al de la terminación del problema militar.

La enseñanza en nuestra Zona debe desenvolverse dentro de un fin españolísimo, con las peculiares orientaciones inclinadas al sentir de las dos razas, que con la nuestra conviven y pueblan todo el territorio encomendado a la española protección.

Pero, al mismo tiempo, al igual que ocurre en otros cuerpos del Estado (como son los de Correos, Telégrafos, Aduanas, etc., etc.), España debe encomendar a sus Maestros nacionales, sobradamente titulados y cernidos con todo patriótico celo, en el tamiz de la oposición, la dirección de las Escuelas marroquíes, haciendo pertenecer todo el profesorado al Escalafón del Ministerio de Instrucción pública, en la forma y condiciones que se hizo con los Maestros de Melilla, primero, y de las demás posiciones del Norte de África, después, descontando al Majcen, el importe de sus sueldos y residencias.

Para ello se impone, en primer lugar, el pase al Escalafón de derechos libres, con posesión en la fecha de dicho pase, y sueldo de 3.000 pesetas, de todos los Maestros del Protectorado que tengan sus Escuelas ganadas por oposición; y el pase en idéntica forma al Escalafón de derechos limitados, de aquellos Maestros que, al igual que sucede en la península, deban sus cargos a simples nombramientos u otros medios distintos. Unos y otros, a más del sueldo correspondiente del Escalafón, deberán tener, como en la actualidad, un cien por ciento como gratificación de residencia.

Estos Maestros tendrán a su cargo la dirección (y secciones en las graduadas) de las Escuelas de nuestra Zona, que se distribuirán en tres clases y otras tantas categorías, en la siguiente forma:

1.º Escuelas españolas, hispano-árabes e hispano-hebreas, de primera categoría, en las poblaciones de Tetuán, Larache, Alcázar, Arcila, Xauen, Nador y Villa Sanjurjo, que

serán desempeñadas por los actuales Maestros, siendo sacadas a concurso las vacantes que ocurran y las de nueva creación entre los Maestros nacionales del Escalafón de Instrucción pública, dándose preferencia a quienes posean el árabe o el chelja.

2.º Escuelas españolas e hispano-árabes en todo poblado de importancia, tales como Río Martín, Malalieu, Zeluán, Segangan, Zaio, Monte Arruit, Cabo de Agua, Targuist, etcétera, etc., que serían igualmente desempeñadas por los actuales Maestros y sacadas las vacantes a concurso, en igual forma que las anteriores.

3.º Creación inmediata de Escuelas hispano-árabes en toda cabila de relativa importancia (o agrupación de cabilas, si éstas son pequeñas), estando a cargo de un personal que reúna ciertas condiciones pedagógicas, con certificado de aptitud otorgado por los Maestros nacionales de la Zona y visados por la inspección, u otros medios que se estimen convenientes.

En todas las Escuelas hispano-árabes, el director será auxiliado por un profesor indígena que tendrá a su cargo la enseñanza corámica; y en las hispano-hebreas por un profesor israelita que desempeñará igualmente la enseñanza de su religión.

Para la inspección de la Enseñanza en todo el Protectorado creemos necesario que, a más de la suprema del Sr. Barea, nombrado para tal fin, deberán crearse dos inspecciones de zonas, la oriental y la occidental, con residencia en Melilla o Villa Sanjurjo la primera, y en Larache la segunda, cargos que muy bien pudieran ser sacados a concurso entre Maestros nacionales, con título normal o superior y más de cinco años de destino en la profesión, en África, que se encontrara asimismo en posesión del idioma árabe.

Esto se nos ocurre, escuetamente expuesto, sobre la rápida reforma de la enseñanza en nuestra Zona de Protectorado. A ello nos mueve únicamente el deseo de contribuir, con nuestra modesta iniciativa, a la gran obra de progreso encomendada a nuestra Patria, a la que todo español debe procurar aportar su concurso y orientaciones, a fin de no ver malograda la heroica y noble labor llevada a cabo por nuestro sufrido Ejército.

De la organización de la enseñanza depende en todo sus resultados, y éstos debemos procurar formen en el ramo de laurel que hemos de ofrecer, cariñosos, ante el emblema de la Patria.

FERMÍN REQUENA

Mijar-julio, 1927.—(De *Vida Marroquí*.)

REGIMEN ESCOLAR

PREPARACION DE UNA CLASE

El Maestro, lo mismo en una Escuela unitaria que en una graduada, necesita preparación, debe saber lo que va a enseñar cada día y el modo de enseñarlo. Quien se confía a la improvisación, corre peligro de sufrir un desengaño.

Hay Maestros, pocos, por fortuna, que leen la lección en el libro, en vez de explicarla: esa costumbre no es buena. Se dirá que no todos somos oradores; más tratándose de enseñar a los niños, es preciso serlo en cierto modo. Téngase entendido que el hombre más elocuente en la tribuna, fracasaría probablemente en la Escuela; que la elocuencia escolar requiere más sentimiento que arte, está al alcance de todos y consiste en descender de nuestra altura a la tierna inteligencia de los niños y aprender de ellos mismos el secreto de conmoverlos, de agradecerlos e instruirlos.

Esa elocuencia, si así cabe llamarla, se adquiere, por otra parte, en la vida de la Escuela. Maestros que experimentan dificultades al principio, acaban por adquirir facilidad y dominio en el arte de bien explicar una lección a los pequeñuelos. De explicarla y de interesarles en ella. Porque tratándose de los niños, si se prescinde del esfuerzo y trabajo personal del alumno, la lección deja mucho que desear. El esfuerzo propio y el trabajo personal son elementos indispensables para el buen éxito de la enseñanza.

En algunas Escuelas, el Maestro habla todo el día, ya para explicar las lecciones, ya para llamar al orden a los inquietos hombrecillos que le rodean. Tampoco es buena esa costumbre. El Maestro debe reservarse y hablar sólo cuando sea menester. El buen Maestro confía más en su pericia profesional y en las excelencias de sus méritos, que en el vigor de sus pulmones.

El Maestro habla seguidamente y se dirige a todos los alumnos de la clase si las lecciones son colectivas. Pero no es bastante esta explicación general: tiene que velar más especialmente por los niños menos inteligentes o más atrasados. Hay que atenderse a las circunstancias, dirigirse un tanto a los que van a la cabeza para afirmarlos y sostenerlos; pero también descender y alentar a los que están más bajos, para ayudarles y elevarlos.

Téngase en cuenta que los rezagados no progresarán si el Maestro no se ocupa en instruirlos individualmente; por eso debe atenderlos en particular siempre que pueda.

Esto, por lo que se refiere a las explicaciones propiamente dichas. Pero en toda lección hay que distinguir estas dos partes: la explicación o exposición teórica y los ejercicios prácticos.

Para muchos, la explicación es la verdadera lección, pero los que tal entienden, están en un error. Exponer verbal y teóricamente una lección, no es más que una parte, y no la más importante, de la lección; la prueba de que ha sido entendido y que se sabe practicar, es la más interesante en todo género de enseñanzas, pero, particularmente, en la primaria.

Todas las materias de enseñanza tienen su parte práctica, tienen sus ejercicios, bien que con formas muy distintas y variadas. En la religión serán las prácticas piadosas; en la lectura, el ejercicio corriente y expresivo; en la escritura, el ejercicio caligráfico y el dictado; en la aritmética, los ejercicios de cálculo y resolución de problemas; en la geografía, el trazado o lectura, por lo menos, de los mapas; en la física, el experimento científico, y así de las demás materias. La práctica es parte de la lección, interesantísima e imprescindible; más que de talento y elocuencia es obra de habilidad y celo, pero exige preparación y ensayos.

El medio seguro de triunfar en la enseñanza está en prepararse bien. Hay dos clases de preparación: la una, que podríamos llamar *inmediata*, se hace antes de entrar en clase cada día; la otra, que podría llamarse *fundamental*, es de todos los instantes de la vida del Maestro.

La primera preparación consiste en arreglar previamente el orden de los ejercicios, la forma de realizarlos, cómo han de sucederse y qué provecho ha de sacarse de ellos.

Maestros hemos conocido que tenían la buena costumbre de formar en un cuaderno sumarios escritos para dar las lecciones de cada día en cada materia. Al cabo del tiempo, estos cuadernos son una pedagogía práctica. Pero este trabajo no es absolutamente necesario; llevan, además, el peligro de caer

en el amaneramiento, y es sabido que en las lecciones escolares tienen grande interés la vivacidad y la espontaneidad. Es, sin embargo, práctica muy recomendable.

La segunda preparación consiste en que el Maestro debe aumentar cada día su cultura. Debe leer la prensa pedagógica, estudiar constantemente las obras de educación, estar al corriente de las novedades científicas, artísticas y literarias. El Maestro que se complace en los trabajos intelectuales, que consagra sus ratos desocupados a los placeres de la inteligencia, verá ensancharse el horizonte de sus conocimientos, gozará de buena reputación entre las gentes, y acaso realizará cumplidamente sus nobles aspira-

ciones. El Maestro que al lograr una Escuela en propiedad se abandona en el estudio, es hombre perdido: más pronto o más tarde pagará su falta.

Todo Maestro debe conocer a fondo su profesión, debe hacer en su clase pruebas y tentativas para orientarse y conocerse; debe estudiar y estudiar para lograr el mejor éxito en sus funciones. El Maestro que se consagra enteramente a su profesión, si tiene talento, puede conquistarse una reputación elevada; si no lo tiene, bastará una constante aplicación y el amor a los niños para que traspase los límites de la mediocridad y logre discípulos aventajados que le colmen de satisfacciones.

ASOCIACIONES DE MAESTROS

Pro Maestros interinos, sustitutos, etc.—Al ponerse el Sr. Carpena al frente de un gran sector del Magisterio, que sufre calladamente, desde hace algún tiempo, las tristes consecuencias del olvido en que la generalidad de la clase, al igual que anteriores autoridades les tienen, ha respondido pronta, noble y fraternalmente la Confederación de Maestros de España, para demostrar, una vez más, ser sus fines los que realmente atañen a toda Asociación; es decir, el bien común de los miembros que la componen, y, sobre todo, el de aquellos que mayor necesidad hayan de ello; así, no solamente ha hablado en nuestro favor desde las columnas de su periódico *El Ideal del Magisterio*, sino que ha mandado, para colaborar con nosotros en las gestiones realizadas cerca de las autoridades, a D. Ladislao Santos, miembro de la Ejecutiva, que, cual los demás que la componen, no puede negar el desinteresado amor que siente por aquellos que buscan el triunfo de la razón y de la justicia. ¿Cómo, pues, ocultar nuestro sincero y leal agradecimiento a dicha Confederación por el apoyo y defensa de nuestra tesis?

Vaya nuestro más caluroso y entusiasta aplauso para la misma y para todos aquellos que se han puesto a nuestro lado, como fieles defensores de la causa que perseguimos, y los que aun no se hayan dado cuenta de nuestra crítica y bochornosa situación, confiamos en que han de reparar en ella y, viendo la verdad que el caso encierra, sumarán sus fuerzas a las nuestras, para que más fácilmente sean vencidos los obstáculos que se presenten.

Sigan, pues, enviando al Mininterio el oficio recomendado por el Sr. Carpena, todos aquellos que más de cerca les interese y aún no lo hayan hecho, para robustecer más y más la unión, y, por tanto, la fuerza.

No duden que la Comisión encargada de continuar las gestiones y trabajos de tan importante asunto, no perderá un solo momento para realizar todo cuanto esté de su parte y conduzca al logro del éxito que todos apetecemos, y que, como ya se ha anunciado, esperamos conseguir (D. m.), a juzgar por las impresiones recibidas.

A luchar, compañeros, en la forma y medida que a cada cual le sea posible; pero siempre de acuerdo con el apóstol Sr. Carpena y demás compañeros de Comisión.—
Por la Comisión, *Segundo Flores*.

ANALISIS GRAMMATICAL

por D. Ezequiel Solana.—152 páginas, 2,50 pesetas.